

¿Hubo Influjos Hindúes en la Civilización de los Mayas?

Sebastián Mantilla, S. J.

Nuestra portada reproduce un bajorelieve del templo indio denominado "Bayon", en el Cambodge. Se trata de una escena popular y festiva a la orilla de un río; no de ningún motivo de guerra o religión, como aparecen con tanta frecuencia en los bajorelieves que decoran los monumentos de nuestras ciudades mayas.

Con todo, se dan extrañas coincidencias de similitud en la técnica y sobre todo en los rasgos anatómicos de los personajes representados en ambos. Si se compara nuestra portada actual con la que publicamos el pasado año (Mayo de 1966), en la que aparece una escena de guerra tomada de un relieve maya, notaremos que las figuras adoptan en ambos casos actitudes muy semejantes, contorsionadas de la misma manera y con rostros muy parecidos, de cabezas oblongas y frentes achatadas, hasta el punto de que cualquier explorador del Petén o del Yucatán, acostumbrado al arte maya, hubiera podido confundir con el arte de nuestros indios, estas otras muestras provenientes del Sudeste asiático.

¿Se puede hablar de influjos hindúes en nuestra civilización maya? He aquí lo que vamos a dilucidar brevemente.

1.—Historia de la civilización khmer.

En épocas antiguísimas, gentes provenientes de la India llegaron a la región que hoy se conoce como el Cambodge, pequeño Estado independiente flanqueado por vecinos más poderosos que él, Tailandia, Laos y Vietnam, y dieron origen a la espléndida civilización khmer y al pueblo que toma su origen de ella.

Todavía hoy se pueden admirar, muy bien conservadas, las ruinas de su antigua capital Angkor, a pesar de que se hallan en gran parte sumergidas en la foresta invasora, capital que floreció como cabeza de este pueblo notable, desde el siglo VIII de nuestra Era hasta el año 1432. En este año es abandonada ante la invasión de los Thai, gente proveniente del Norte, y entonces la jungla tropical se apodera de sus templos y palacios y se la apropia, aislándola del resto del mundo. La actual población de este país, de cinco millones de habitantes, refleja su origen hindú en los monumentos y en las tradiciones religiosas, y el carácter práctico e industrial de sus invasores chinos, en su vida cotidiana.

El templo llamado "Angkor Vat" es el monumento más grandioso e impresionante de la ciudad sagrada y fue edificado por Paramavishnuloka, uno de los más grandes soberanos de la dinastía Khmer. Surge fuera del recinto amurallado y está rodeado de un amplio foso de kilómetro y medio de frente y considerable anchura. Edificado en la primera mitad del siglo XII de nuestra Era y dedicado a Vishnú, cuenta con miles de esculturas y bajorelieves.

El que aquí reproducimos en nuestra portada pertenece a otro templo, de arquitectura menos rica pero mucho más antiguo (año 850 antes de Cristo), denominado "Bayon" y situado en el centro de la ciudad sagrada.¹

2.—Interrelación entre la cultura maya y la cultura khmer.

Estas semejanzas, indicadas arriba, ¿permiten suponer algo más que una mera coincidencia en los documentos de piedra de ambas civilizaciones llegados hasta nosotros? ¿Arribaron a nuestros angostos valles centroamericanos aquellos pueblos originarios de la India, de la China y la Mongolia, una vez acomodados en ese enorme delta de ríos caudalosos, que se llamó por los franceses la península de Indochina? ¿Tienen algún parentesco los cabodgianos, laocianos y vietnamitas (hoy en trance de desaparecer) con los mayas? Hay respuestas para todos los gustos.

1.—Este bajorelieve nos ofrece una a modo de crónica de la vida diaria del pueblo khmer, escrita no en papel sino en piedra a golpes de martillo y cincel. En él se representa sin duda el gran río Mekong, que atraviesa el Cambodge y sirve de principal arteria de comunicación, a falta de carreteras. Varios juncos se dedicaban a la pesca, mientras en otro junco de mayores proporciones, viajan personajes ilustres protegidos por quitasoles y acompañados de guerreros. En la orilla del río, se ven gentes que en animada mescolanza caminan, compran y venden.

a) Origen asiático de la civilización maya.

Según el americanista de Viena, Profesor Heine-Geldern, nuestra civilización maya tiene su origen en el Sureste de la India. Se basa su afirmación en el hecho de que en los años que van desde el comienzo de nuestra era hasta el 500 D.C., se desarrolló mucho la navegación en el Sureste de Asia. En efecto, consta que los chinos realizaron grandes viajes, pero en sus crónicas no hablan de haber llegado a tierras muy alejadas de las suyas. Existen —según este autor— elementos comunes a la civilización precolombina y a la del SE de Asia. Tales las pirámides con gradas; tales los discos solares usados como insignias del poder de los jefes; tal la significación atribuida al número 4. Todo ello induce a Heine-Geldern a pensar que hubo relaciones entre la China y la América Central desde el siglo IV antes de Cristo; y que, a partir del siglo II y III de nuestra Era, estas relaciones fueron frecuentes, tanto por parte de los chinos como de los indonesios, hasta el año 200 aproximadamente. Al disminuir el influjo chino, pasó la preponderancia en esta actividad al Cambodge, que resultó ser el centro más importante del tráfico entre Asia y América, hasta el hundimiento del imperio cabodgiano en el año 1220 de nuestra Era.

b) Influjo asiático.

La teoría de Heine-Geldern deja sin explicar algunas cuestiones importantes. ¿Cómo es que, si hubo este origen común en ambas orillas del Pacífico, no trajeron los asiáticos a nuestro Continente la rueda, el arado, el carro, la alfarería de torno, los instrumentos de cuerda, el esmalte, elementospreciados que ellos poseían y que no aparecen en América hasta la llegada de los conquistadores españoles? Por ello hay autores que excluyen el origen asiático de los mayas, en el sentido explicado más arriba. Con todo, no se atreven a negar que al menos debió haber cierto influjo en el sentido Asia-América que sirva para explicar, como algo más que puras coincidencias casuales, las semejanzas arquitectónicas y de rasgos anatómicos, que sus monumentos señalan frecuentemente. Así H. D. Disselhoff admite que existen semejanzas iconográficas muy extrañas entre el mundo precolombino y el de la antigua Asia, como ocurre entre algún relieve del Yucatán y otro de Amaravati (Sur de la India). Lo mismo ocurre con el complicado simbolismo de las representaciones relativas a los cultos religiosos; tales son las referentes a la concepción dualística de un combate entre la luz y las tinieblas, la muerte y el nacimiento. Tanto entre nuestros pueblos precolombinos como en sus contemporáneos del Sureste asiático, reciben la misma interpretación y tienen el mismo significado la salida y la puesta del sol y la luna y otros

Todo esto lo explica el sinólogo Henze diciendo que, aunque no hubo relaciones directas, Asia debe reconocerse como el centro de donde se originaron las cosmologías y los temas artísticos grandes astros.²

Para el americanista Krickeberg, hubo relaciones directas, pero estas no pudieron establecerse sino una vez que ya existió en América el fundamento material de una gran civilización. tícos comunes.

c) Civilizaciones autóctonas paralelas.

Disselhoff considera insuficientes todos estos argumentos para debilitar su tesis de la existencia de una civilización precolombina, totalmente autóctona. Las coincidencias entre la civilización maya y la khmer, u otra cualquiera del SE asiático, no es prueba suficiente de que haya existido un influjo de una en otra. Pueden explicarse muy bien sin la existencia de influjo alguno. Fueron razas diversas, pero que se desarrollaron sometidas en su actividad y condicionadas por elementos geográficos (clima, terreno, etc.) y por necesidades muy semejantes.

3.—Conclusión.

Con todo, reconoce este autor su teoría, que es tan sólo una hipótesis, puede llegar a perder validez el día en el que nuevos descubrimientos prueben esa mutua interacción de una manera más segura que en la actualidad.

Lo que en ningún caso está dispuesto a admitir, es que el influjo se haya hecho en sentido opuesto, es a saber, de América hacia Asia, como pudiera suponer el éxito de la famosa balsa "Kontiki" en su travesía de América del Sur a Polinesia. Antes al contrario, consta que los polinesios navegaron de Oeste a Este y que las islas de Pascua, con sus monumentos misteriosos, han sido colonizadas por polinesios y no por amerindios.

A la pregunta que nos hacíamos al principio de estas líneas: "¿Se puede hablar de influjos hindúes en nuestra civilización maya?", podríamos responder con otra interrogante: ¿Bastarían a explicar estas coincidencias el hecho de un posible origen común antiquísimo, pre-colombino y pre-asiático?. Los especialistas tienen la respuesta.

2.—DISSELHOFF, H. D.—"Les Grands Civilizations de l'Amérique Ancienne", traducción del alemán. Arthaud, París, 1963. Véase espct. la Introducción.